

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

Noviembre
14 -15 -16
2018



VIII CLABES
PANAMÁ - 2018

Octava Conferencia
Latinoamericana
sobre el ABandono
en la Educación Superior

LA MENTORÍA DE PARES COMO HERRAMIENTA PARA EL PROCESO DE INTEGRACIÓN A LA VIDA UNIVERSITARIA: UN ANÁLISIS DESDE LA PERCEPCIÓN DE ESTUDIANTES DE PRIMER INGRESO INSCRITOS EN EL PROGRAMA INTEGRATEC DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO DE COSTA RICA.

Línea Temática 4. Prácticas de integración universitaria para la reducción del abandono (Las tutorías-mentorías).

Adriana Mata-Salas 42
Tecnológico de Costa Rica
admata@itcr.ac.cr

Resumen. En los últimos años se ha observado un auge en el desarrollo de programas de mentoría de pares como estrategia para apoyar el proceso de ajuste a la vida universitaria. (Casado, Lezcano y Colomer, 2015; Valverde, et al., 2003-2004). En el presente artículo se presenta el caso específico del programa IntegraTEC del Instituto Tecnológico de Costa Rica y se analiza la percepción de estudiantes de primer ingreso de la Sede Central de la institución. Fue enviado digitalmente un cuestionario por medio de la plataforma virtual institucional a toda la población estudiantil de la cohorte 2018 de la Sede y se recibió un total de 387 respuestas; los datos fueron analizados desde un enfoque cualitativo. Un total de 96.5% de los participantes expresó sentirse satisfecho con la mentoría, los rubros mejor evaluados son respeto y tolerancia, así como apoyo eficiente, apertura y confianza e interés. El estudio genera información con respecto a los aportes que puede brindar un programa de mentoría universitaria, específicamente como generadora de vínculos, herramienta informativa, recurso disponible, plataforma de seguimiento personalizado, instrumento de motivación y apoyo emocional. Se observa que existen necesidades y preferencias diversas entre los estudiantes con respecto a las estrategias utilizadas para el desarrollo de la mentoría, que van desde un seguimiento más personalizado que incluya contacto presencial, hasta el desarrollo de una mentoría únicamente virtual que no requiera la realización de encuentros presenciales. Los hallazgos plantean el reto de implementar estrategias y estilos de mentoría que se ajusten a las necesidades personalizadas de los estudiantes y la realización de investigaciones que profundicen en los procesos de selección, capacitación, asignación y seguimiento de mentores

Descriptorios o Palabras Clave: *Mentoría de Pares, Adaptación a la Vida Universitaria, Gestión Educativa, Educación Superior.*

1. Introducción

Las instituciones de educación superior enfrentan año con año el reto de recibir estudiantes de primer ingreso y brindarles las herramientas necesarias para que su proceso de ajuste a la vida universitaria

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

sea el más adecuado. Sin embargo, los esfuerzos institucionales muchas veces resultan insuficientes para cubrir las necesidades individualizadas de esta población y se hace necesario desarrollar estrategias innovadoras que garanticen un mayor alcance e impacto.

En el presente artículo se plantean algunas concepciones teóricas básicas relacionadas con la transición del colegio a la universidad, sus implicaciones para la gestión educativa y la implementación de programas de mentoría de pares como herramienta para atender este proceso por parte de las instituciones de educación superior. Específicamente se presenta el caso del Programa IntegraTEC del Tecnológico de Costa Rica y se analiza la percepción de estudiantes de primer ingreso de la Sede Central con respecto al proceso de mentoría.

2. El paso del colegio a la universidad

La integración a la vida universitaria supone para los estudiantes enfrentarse a un sinnúmero de retos personales tanto en el plano socioemocional como académico. En este sentido, Figera, Dorio y Former (2003) indican que, según varias investigaciones, en este proceso se pueden generar sentimientos de inseguridad, ansiedad y estrés. Por otro lado, representa un desafío importante para la gestión educativa de las instituciones de educación superior, que busca promover la permanencia y evitar la deserción estudiantil.

Uno de los modelos más utilizados para explicar el fenómeno de la deserción en los estudios superiores, desarrollado por Tinto (1973) plantea que, -junto a los atributos previos al ingreso, las metas y compromisos individuales-, la integración a la vida universitaria es uno de los más factores que más influyen en la deserción o permanencia del estudiantado. Específicamente, el autor destaca la relevancia de la integración en las áreas académica y social (Corominas, 2003); además en sus últimas actualizaciones al modelo, rescata el papel de la institución en cuanto al clima, interacciones humanas y soporte social (Figuera y Torrado, 2012).

En cuanto a la integración académica, Figuera y Torrado (2012) concluyeron que existen tres momentos críticos en el desarrollo de los estudiantes de recién ingreso: primeras semanas de clase, evaluaciones y el período luego de conocer las notas del primer semestre.

Aunado a lo anterior, en el caso de los estudiantes que deben realizar traslado de residencia para cursar sus estudios, éstos deben enfrentar un reto adicional con respecto a los que no requieren hacer este cambio. En este sentido, Soares, Guisande y Almeida (2007), realizaron un estudio donde concluyeron que los estudiantes que no tuvieron que realizar traslado de residencia tuvieron un nivel más alto de ajuste académico, y que la gestión de los recursos económicos juega también un papel protagónico.

De esta manera, los autores coinciden en que el estudiantado debe asumir una serie de retos al iniciar sus estudios superiores, tanto en el área académica, social, emocional y económica, lo que plantea, a su vez, grandes desafíos para la gestión educativa.

3. Implicaciones del proceso de ajuste a la vida universitaria para la gestión educativa

Pozner (2008) considera que la gestión educativa es un proceso que se orienta a “focalizar y aunar a la institución de propósitos compartidos, alrededor de la búsqueda denodada de aprendizajes de calidad para todos los estudiantes, y para identificar cómo influir positivamente en la vida de los estudiantes”. (p.17) De este concepto se desprende que una de sus principales metas es la búsqueda de estrategias para la calidad y el impacto positivo en la vida de la población estudiantil. En la misma línea, Giménez (2016) destaca el papel de la gestión educativa en la mejora continua del proceso educativo: “La gestión educativa puede entenderse como un conjunto de acciones y procesos teórico-prácticos; es un saber de síntesis capaz de ligar conocimiento y acción, tendiendo al mejoramiento continuo de las prácticas educativas”. (p. 14)

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

Es por esto, que un deber inherente a la gestión es generar estrategias para apoyar de manera efectiva en los momentos críticos del proceso educativo, como el ajuste en la transición a la vida universitaria en el caso de las instituciones de educación superior.

4. Los programas de mentoría como estrategias para la integración a la vida universitaria

Las universidades han implementado una serie de estrategias para favorecer procesos adecuados de ajuste en el primer año, como charlas, folletos informativos, videos, jornadas de inducción, entre otras. Sin embargo, como señalan Valverde, Ruiz, García y Romero (2003-2004), los servicios e instancias que apoyan a los estudiantes en los procesos suelen enfocarse en el ámbito académico o terapéutico, así como en los procesos informativos. El incremento en la población de primer ingreso, aunado a las diversas demandas y necesidades socioemocionales, académicas y de información de los estudiantes en el proceso de transición, plantean el reto de optimizar y dinamizar los recursos existentes mediante estrategias innovadoras.

En este sentido, una de las herramientas que ha tenido un auge creciente a nivel internacional en los últimos años es el desarrollo de programas de mentoría en las universidades. (Casado, Lezcano y Colomer, 2015; Valverde, et al., 2003-2004). Estos programas buscan “subrayar la conexión entre lo académico y social, así como favorecer la integración de los estudiantes de primer ingreso” (Sánchez, Almendra, Jiménez, Melcón, y Macías 2009). En contextos anglosajones se le conoce como “mentoring” y usualmente se realiza por medio de estudiantes de cursos superiores (“peer mentoring”) que orientan a los estudiantes de primer ingreso o de intercambios (Sánchez et al., 2009). La palabra mentor hace alusión a una persona con más experiencia que brinda apoyo y guía a otra. Valverde et. al (2003-2004) definen la mentoría como “un proceso de feed-back continuo de ayuda y orientación entre el mentor (...) y un estudiante o un grupo de estudiantes de nuevo ingreso, con la finalidad de paliar las necesidades de estos y optimizar su desarrollo de aprendizaje”. (p.92)

De esta definición se destacan algunos elementos básicos: ayuda, orientación, retroalimentación y optimización del desarrollo del estudiante. Manzano, Martín, Sánchez, Rísquez, y Suárez (2012) retoman el planteamiento de Single y Muller quienes definen la mentoría como “una relación formal o semi-formal entre un senior o «mentor», y otro individuo con menos experiencia o «mentorizado», con el objetivo final de desarrollar las competencias y capacidad de afrontamiento que el recién llegado adquiriría con más dificultad o más lentamente sin ayuda”. (p. 95)

Esta última definición agrega como elemento diferenciador la necesidad de establecer una relación formal o semiformal orientada a un objetivo concreto. Y es que, a nivel teórico, se plantean varias clasificaciones para los procesos de mentoría: informal o formal, de pares o de transición, entre otras. (Valverde et al. 2003-2004). Además, ha surgido la e-mentoring que se realiza a través de medios virtuales y que comparte los objetivos generales y aspectos estructurales con la mentoría presencial, pero que implica mayor flexibilidad en tiempo y espacio, interacción asincrónica, pérdida de algunas claves no verbales, así como mayores posibilidades de monitoreo y evaluación. (Risqued, 2011).

En el caso de la mentoría formal, se requiere el cumplimiento de una serie de fundamentos, tales como estructura, intencionalidad, planificación, definición de objetivos y evaluación. Además, se hace énfasis en la importancia de mantener el proceso desde un enfoque de voluntariado e incluir capacitaciones y procesos sistemáticos de selección y evaluación. (Valverde et. al, 2003-2004).

En términos generales, la mentoría universitaria parte de una premisa fundamental: el acompañamiento “entre pares” aporta beneficios y oportunidades de crecimiento mutuo que sobrepasan cualquier otro tipo de seguimiento. En este sentido, Escudero (2017) indica que “se sienten más cercanos y en confianza con un par académico, que a veces con un profesor o tutor para

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

aclarar dudas (...) en un clima de mayor confianza, lo cual repercute indiscutiblemente en su adaptación y permanencia”. (p.4)

De esta manera, la paridad se convierte en uno de los principios centrales, por lo que, según Mancovsky, V., & Lizzio, G. (2017), “ser mentor implica acompañar el proceso de “pensarse como estudiante”, juntos, compartiendo e integrando las vivencias, las circunstancias, las anécdotas de lo vivido, pensado y sentido”. (p.2)

Tomando en cuenta todo lo planteado, la mentoría representa una clara estrategia que permite a las instituciones de educación superior una mejor gestión de las necesidades de sus estudiantes recién llegados. Tal y como plantean Casado et al (2015) se posiciona entonces como una

potente herramienta para ayudar a las universidades a alcanzar sus objetivos estratégicos, en especial, la mejora de la retención y el éxito de sus estudiantes de nuevo ingreso. Los beneficios para la integración del alumnado nuevo, para el desarrollo de competencias del estudiantado veterano y para la consolidación de una cultura universitaria de participación” (...). (p.172)

4.1 IntegraTEC: programa de mentoría y liderazgo del Instituto Tecnológico de Costa Rica

El Instituto Tecnológico de Costa Rica es una de las cinco universidades estatales del país, en la actualidad imparte 19 carreras y tiene 5 sedes a lo largo del territorio nacional. La Sede Central se encuentra en la ciudad de Cartago, donde imparte la mayoría de las carreras. Su población ha venido en aumento en los últimos años, para el 2018 recibió un total de 1861 estudiantes de primer ingreso en todas sus sedes y específicamente 1349 en la sede central.

Al igual que en otros contextos de educación superior, se han detectado retos en el proceso de ajuste de la población de primer ingreso de la institución sobresaliendo el ámbito socioemocional uno de los más relevantes. Según un estudio realizado por Mata (2012) los estudiantes pueden experimentar temores relacionados con la exigencia académica, decisión vocacional, así como sentimientos de soledad especialmente en aquellos que deben trasladarse de residencia. Además, los estudiantes reportaron “experiencias de frustración y tristeza asociadas a los primeros acercamientos al Tecnológico, permeados por la presión de adaptarse a un ambiente desconocido que dista mucho de la realidad del colegio a la que están acostumbrados” (p.2)

Por otro lado, según un estudio realizado en la población de primer ingreso de los años 2008, 2009 y 2010, se observó un porcentaje de no matriculados entre un 11.06% y un 16.64% con respecto a la matrícula inicial y un porcentaje acumulado al segundo semestre de 28.43%, 25.21% y 11.06% respectivamente (Barquero, 2010). En el mismo estudio, se señala con carácter de urgencia la necesidad de crear un programa que contribuya a disminuir la deserción estudiantil en el primer año. Es por esto que, a finales del año 2011, desde el Departamento de Orientación y Psicología se amplió el alcance de un programa ya existente denominado “Actividades de Integración” para dar paso al programa IntegraTEC. A partir de ese momento el programa ha crecido y se ha reestructurado para consolidarse como un programa institucional de mentoría y liderazgo estudiantil orientado a favorecer la integración a la vida universitaria de la población de primer ingreso.

Para el período 2017-2018, en la Sede Central se cuenta con un total de 246 estudiantes que aportan al desarrollo del programa desde diferentes roles: 204 mentores (brindan acompañamiento a un promedio de 6 estudiantes de primer ingreso de su carrera), 35 líderes de equipo (coordinan el trabajo del equipo de mentores en cada carrera), 5 líderes coordinadores (gestionan acciones a nivel institucional) y 2 líderes honorarios (brindan aportes para la mejora continua del programa).

Todos los miembros son seleccionados por medio de un proceso de entrevista y ejercen su labor de manera voluntaria. El programa está coordinado por un equipo de profesionales del Departamento de Orientación y Psicología quienes asesoran y capacitan a los estudiantes participantes del programa en

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

temáticas relacionadas con: liderazgo, mentoría, comunicación asertiva, gestión y planificación de proyectos, primeros auxilios psicológicos, diversidad, entre otros.

De manera general, la mentoría se brinda desde que el estudiante es admitido hasta que finaliza su primer semestre en la universidad, y la inscripción se realiza mediante un formulario electrónico. Se lleva a cabo un monitoreo a la mitad del proceso para detectar situaciones que requieran ser atendidas y una evaluación final. A continuación, se presentan los resultados del monitoreo realizado en marzo con la población de primer ingreso de la cohorte 2018 con respecto a su proceso de ajuste a la vida universitaria, en específico se analizan los datos acerca de la percepción y vivencias con respecto al proceso de mentoría.

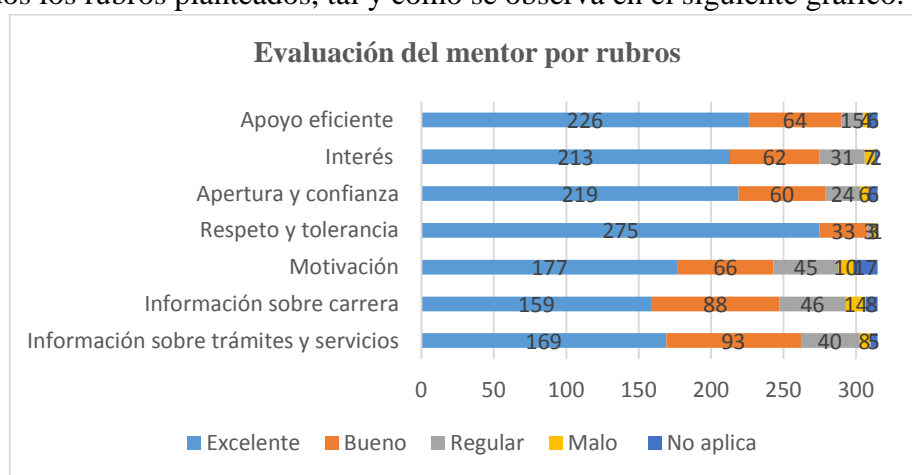
5. Metodología

Por medio de la plataforma virtual de la institución se envió un cuestionario digital a todos los estudiantes de primer ingreso de la cohorte 2018 de la Sede Central, Cartago. En el instrumento se incluyó un apartado específico respecto a los siguientes aspectos de la mentoría: pertenencia al programa, nivel de satisfacción, evaluación del mentor, percepción personal sobre el proceso y sugerencias u observaciones para el mentor. Se recibió un total de 387 respuestas, que incluyeron preguntas cerradas y abiertas. A pesar de que el estudio arrojó datos cuantitativos, los mismos fueron analizados con un enfoque cualitativo mediante categorías de análisis.

6. Análisis y discusión

De los 387 participantes, un 81.7% indicó haber solicitado la asignación de un mentor del Programa IntegraTEC, es decir un total de 316 estudiantes. 14.5% señaló que no lo solicitó porque no lo consideró necesario, 2.3% no lo solicitó, pero sí le parece importante contar con ese apoyo y un 1.6% manifiesta haberlo solicitado, pero no haber sido asignado con alguien en específico, en este último caso se procedió a realizar las gestiones correspondientes para que recibieran el apoyo inmediato de un mentor. Todos los participantes, a excepción de una persona, indicaron que la mentoría se había concretado, es decir, que habían sido contactados por su mentor.

De las 315 personas que han recibido el proceso de mentoría un 96.5% manifestó sentirse satisfecha con el mismo. Más específicamente, se evalúa de manera positiva la labor de los mentores con respecto a todos los rubros planteados, tal y como se observa en el siguiente gráfico.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de cuestionario aplicado

Los rubros mejor evaluados son respeto y tolerancia, así como apoyo eficiente, apertura y confianza e interés. Por su parte, aunque en su mayoría reciben opiniones favorables, los rubros de motivación e información (tanto con respecto a la carrera como de trámites y servicios) se presentan como los más susceptibles de mejora.

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

Sin embargo, resulta aún más valioso profundizar en los aspectos cualitativos en torno al papel que juega la mentoría en el proceso de ajuste a la vida universitaria desde la percepción de los participantes, por lo que, a partir de la información recopilada, se identifican 6 grandes dimensiones: información, generación de vínculos, apoyo emocional, disponibilidad, seguimiento personalizado y motivación.

6.1 La mentoría como herramienta informativa

Uno de los aportes de la mentoría más señalados por los estudiantes es su dimensión informativa, tanto con respecto a trámites, servicios y aspectos generales de la institución, como en relación a elementos básicos de su carrera: *“Ha sido de gran ayuda, mi mentora me brindó mucha información útil para los procesos de estudiantes de primer ingreso que yo desconocía, me comentó sobre nuestra carrera, evacuó todas mis dudas” (...)*

Se destaca el hecho de que mediante el apoyo de la mentoría se logra acceso a información relevante para la población de primer ingreso: *“La verdad me parece algo muy bueno porque cuando se ingresa al TEC al principio no tenía ni idea de los servicios y muchos otros detalles del TEC que no sabría sin el proceso de mentoría”*

6.2 La mentoría como generadora de vínculos

Tal y como se señaló en la revisión teórica, la integración social es una de las más relevantes en el proceso de ajuste a la vida universitaria y según indican algunos participantes del estudio, la mentoría se presenta como una herramienta para potenciar este proceso, generando vínculos entre los estudiantes: *“Me gusta mucho la idea de este programa, conocí mucha gente”*.

El contacto presencial que promueva el mentor parece ser clave en este aspecto para algunos estudiantes: *“Ha sido divertido, a pesar del poco tiempo que llevamos, el mentor intenta reunirse con nosotros y se apunta a todo”, especialmente mediante el uso de actividades como almuerzos y salidas: “(...) incluso es el que está encima de todos los chicos para ir a almorzar y conocernos”*.

6.3 La mentoría como apoyo emocional

El proceso de ajuste a nivel emocional también resulta de gran relevancia dado el sinnúmero de cambios a los que debe adaptarse el estudiantado de primer ingreso. Los participantes resaltan la labor del mentor como facilitador en esta fase de transición: *“Me parece excelente, debido a que cuando uno es de primer ingreso, muchas veces es complicado adaptarse a un ambiente universitario, pues es diferente a lo que uno ha vivido. Los mentores vuelven esto más fácil para no llegar tan perdido”*.

El rol del mentor puede llegar a ser extremadamente influyente en el proceso, tal y como lo menciona uno de los estudiantes: *“Mi mentor ha sido como un consejero del alma en mi estadía en el TEC”*.

En este sentido, es importante reflexionar acerca de la gran responsabilidad que conlleva el rol de mentoría en el acompañamiento a seres humanos que atraviesan una etapa impregnada de vulnerabilidad, con la claridad de que no ejercen un papel profesional, sino un apoyo entre pares.

6.4 La mentoría como recurso de apoyo disponible

La posibilidad de contar con un recurso de apoyo que se encuentra disponible en horarios flexibles y medios de comunicación de más fácil acceso se resalta como una de los principales beneficios de la mentoría: *“Significa mucha ayuda, siempre a disposición cuando se necesita”*.

Se enfatiza la disponibilidad sin restricción de horario de oficina por parte de los mentores para evacuar dudas y brindar asesoría: *“La verdad demasiado bien, cada vez que he necesitado ayuda no importa cuando sea la hora siempre está evacuando dudas” (...)*.

6.5 La mentoría como plataforma de seguimiento personalizado

Otro de los aspectos más mencionados por los participantes es el seguimiento personalizado que se brinda mediante la mentoría: *“Creo que es un gran programa, que de verdad ayuda a la integración a la universidad y le quita el miedo de entrar, mi mentora para mí fue la mejor, siempre motivándonos*

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

y ayudándonos con cualquier cosa, siempre atenta y **respondiendo a nuestras necesidades de la mejor manera**”(…) (el subrayado no es del original). Esto implica un rol proactivo por parte de los mentores en cuanto al proceso: “*ha sido muy buen mentor, siempre está preguntándonos cómo vamos y nos ayuda en todo lo que le pidamos*”

Por otro lado, algunos estudiantes manifiestan preferencia por un estilo de mentoría en la que exista disponibilidad para resolver consultas, pero que no implique mayor compromiso, es decir, destacan la disponibilidad del recurso pero sin un excesivo seguimiento: “*Ha estado bien, se preocupa lo necesario y **no está encima de uno todo el tiempo**, lo cual para mí está bien*” (el subrayado no es del original). Incluso se menciona la posibilidad de realizar una mentoría de estilo virtual que no implique del todo contacto presencial: “*Sólo por whatsapp comparte información y así está bien*”.

Al mismo tiempo, es importante destacar que las valoraciones negativas que algunos estudiantes anotan sobre la mentoría precisamente están relacionadas con la necesidad de mayor seguimiento: “*En general siento que fue un buen mentor en realidad, sin embargo, pudo haberme aportado más, nunca sentí como que estuviera ahí. Me pasaba la información necesaria, y cuando pedí su ayuda fue breve, además era una buena persona, pero siento que quedó debiéndome, quizá como el motivarme más o más participación con uno*” (…)

Además, una estudiante señala la falta de iniciativa de su mentora como una carencia en el proceso de seguimiento: “*Me contactó rápido y generalmente era yo quien hacía las preguntas, ella no me daba nada si yo no se lo pedía*”. Específicamente algunos señalan la necesidad de trascender el plano virtual y llevar a cabo más reuniones presenciales: “*Mi mentor sólo me habla por medio de whatsapp y no propone reuniones*”, “*No la conozco en persona. Sólo hemos intercambiado mensajes pocos y la mayoría a través de un grupo*”. Las aparentes contradicciones entre las percepciones sobre el tema del seguimiento apuntan a la importancia de adaptar las estrategias y estilos de mentoría a las necesidades y preferencias de los estudiantes de primer ingreso. Algunos parecen requerir un seguimiento más intensivo y presencial, mientras que otros prefieren que el mentor muestre disponibilidad para responder únicamente las consultas planteadas.

6.6. La mentoría como instrumento de motivación.

Finalmente, se resalta el aporte del proceso en el ámbito de la motivación para enfrentar los retos del ajuste a la universidad: “*Me ayuda a salir adelante*”, sobre todo gracias a que el mentor se convierte en una figura cercana con la que se pueden sentir identificados: “*Muy bueno, él me contactó y me motivó a seguir adelante, también me contó su historia de su primer año como estudiante de Universidad y me identifiqué mucho*”. Además, el mentor se convierte en una fuente de inspiración para que los estudiantes de primer ingreso puedan postularse como mentores de futuros estudiantes, generándose así una cadena de apoyo solidario: “*Excelente, en un futuro me gustaría ser parte del proyecto*”

7. Conclusiones

El estudio realizado genera información relevante con respecto a los aportes que puede brindar un programa de mentoría de pares en el proceso de ajuste a la vida universitaria. De los resultados se desprende que la mentoría puede convertirse en una herramienta informativa y generadora de vínculos entre los estudiantes. Además, se visualiza como un recurso disponible al cual acudir en caso necesario y una plataforma que brinda seguimiento personalizado que puede ajustarse a las necesidades de cada estudiante. Se evidencia además el potencial de la mentoría como instrumento de motivación y apoyo emocional que favorece el afrontamiento de los diferentes retos que implica el proceso de transición y ajuste a la universidad.

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

Se observa que existen necesidades diversas entre los estudiantes con respecto al proceso de mentoría, por cuanto algunos resaltan las ventajas de un seguimiento más personalizado, que incluya el componente presencial y otros indican preferencia por una relación de mayor distanciamiento, en la que únicamente se les brinde respuesta a las consultas concretas planteadas y no requiera el contacto presencial. Estos hallazgos plantean un importante reto para la gestión de los programas de mentoría universitaria en relación con el desarrollo de estrategias y estilos de mentoría que respondan a las necesidades particulares de los estudiantes de primer ingreso. Para esto, se hace necesario realizar investigaciones que profundicen en este y otros aspectos relacionados con los procesos de selección, capacitación, asignación y seguimiento de mentores.

8. Referencias

- Alonso, M., Calles, M., Sánchez, C. (s.f) *Diseño y desarrollo de programas de mentoring en organizaciones*. España: Editorial Síntesis.
- Barquero, J. (2010). *Estudio de los Movimientos de los/as Estudiantes asociados a las Condiciones de Matrícula según Carrera, Género y Tipo de Financiamiento de la Institución Educativa de Procedencia. (Cohortes 2008, 2009, 2010)*. Instituto Tecnológico de Costa Rica. Vicerrectoría de Vida Estudiantil y Servicios Académicos. Departamento de Orientación y Psicología. Cartago, Costa Rica.
- Casado-Muñoz, R., Lezcano-Barbero, F. & Colomer-Feliu, J. (mayo-agosto, 2015). Diez pasos clave en el desarrollo de un programa de mentoría universitaria para estudiantes de nuevo ingreso. *Revista Electrónica Educare* 19(2), 155-179. doi: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-2.10>
- Corominas, E. (2001) La transición a los estudios universitarios, abandono o cambio en el primer año de universidad. *Revista de Investigación Educativa*, 19(1) 127-151.
- Escudero Vásquez, L. (2017). Entre pares nos acompañamos. *Congresos CLABES, 0*. Recuperado de <http://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/1581/2319>
- Figuera, P., Dorio, I. y Forner, A. (2003) Las competencias académicas previas y el apoyo familiar en la transición a la universidad. *Revista de Investigación Educativa*, 21 (2), 349-369.
- Figuera, P. y Torrado, M. (2012). La adaptación y la persistencia académica en la transición en el primer año de universidad: el caso de la Universidad de Barcelona. En *I Congreso Internacional e Interuniversitario de Orientación Educativa y Profesional: Rol y retos de la orientación en la Universidad y en la sociedad del siglo XXI*. Málaga, España. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/16207627.pdf>
- Giménez Giubbani, A. (2016). El papel de la gestión de centros educativos en un modelo de aprendizaje basado en competencias. *Páginas de Educación*, 9(1), 1-24. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-74682016000100001&lng=es&tlng=es
- Manzano Soto, N., Martín Cuadrado, A., Sánchez García, M., Rísquez, A., y Suárez Ortega, M. (2012). El rol del mentor un proceso de mentoría universitaria. *Educación XXI*, 15 (2), 93-118.
- Mata, A. (2012). *Percepciones y vivencias estudiantiles con respecto al proceso de integración a la vida universitaria*. Cartago: Departamento de Orientación y Psicología, Tecnológico de Costa Rica. Manuscrito inédito.
- Mata, A. (2017). *Informe Final de Labores. Programa IntegraTEC*. Cartago: Departamento de Orientación y Psicología, Tecnológico de Costa Rica. Manuscrito inédito.
- Mancovsky, V., & Lizzio, G. (2017). Historias mínimas, grandes desafíos: los inicios a la vida universitaria desde el acompañamiento entre estudiantes-pares. *Congresos CLABES, 0*. Recuperado de <http://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/1579/2317>

Línea temática 4: Práctica de integración universitaria para la reducción del abandono (las tutorías-mentorías).

Risqued, A. (2011). Peer electronic mentoring for transition into university: a theoretical review [La mentoría electrónica entre pares para la transición a la universidad: una revisión teórica]. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 22 (3), 232-239. doi 10.5944/reop.vol.22.num.3.2011.11278

Pozner, P. (2008). Avanzar en gestión educativa y gestión escolar, o cómo educar sin dejar de aprender. En L. Rivero (coordinadora), *Experiencias de Investigación, Intervención y Formación de la Educación Básica. Memorias de Foro Nacional*, México.

Sánchez, C., Almendra, A., Jiménez, F. J., Melcón, M. J., y Macías, J. (2009). Proyecto Mentor en la Universidad Politécnica de Madrid: un sistema de mentoría para la acogida y orientación de alumnos de nuevo ingreso. *Revista Iberoamericana de Sistemas, Cibernética e Informática*, 6(2), 64-71. Recuperado de [http://www.iiiisci.org/Journal/CV\\$/risci/pdfs/GX045RA.pdf](http://www.iiiisci.org/Journal/CV$/risci/pdfs/GX045RA.pdf)

Soares, P., Guisande, A. y Almeida, L. (2007). Autonomía y ajuste académico: un estudio con estudiantes portugueses de primer año. *International Journal of Clinical and Health Psychology* (7)3, 753-765

Tinto, V. (1975). Dropout from Higher Education: A Theoretical Synthesis of Recent Research. *Review of Educational Research* (45) 1, 89-125. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1170024>

Valverde, A., Ruiz, C., García, E. y Romero, S. (2003-2004). Innovación en la orientación universitaria: La mentoría como respuesta. *Contextos educativos* (6)7, 87-112. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1049470>